

LA FUERZA DEL TRABAJO FAMILIAR EN LA UNIDAD DE PRODUCCION CAMPESINA EN EL NORTE DE BOYACA

EDELMIRA PEREZ
FRANCISCO GONZALEZ
RICARDO DAVILA

Con la colaboración de los Promotores Rurales
de la Fundación San Isidro.

RESUMEN

El material que aquí se presenta hace parte de una investigación más grande realizada por el Departamento de Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Pontificia Universidad Javeriana, sobre la producción campesina en Boyacá.

En este trabajo de investigación llevado a cabo por los autores, miembros de la Fundación San Isidro y campesinos, se presentan los resultados de la investigación-participativa sobre la fuerza del trabajo y unidad de producción al norte de Boyacá. Se describe cómo se organiza la familia a nivel de la división del trabajo por sexo y edad, en torno a la producción agrícola de papa, maíz, trigo y tabaco, a la cría de animales, la manufactura de artesanías y el trabajo en las minas. Se analiza la "mano vuelta" o forma de trabajo comunal característico de los grupos campesinos.

El material presentado en esta ponencia hace parte integral del informe preliminar de la investigación sobre producción de papa, tabaco, trigo y maíz en Boyacá, que adelantan el Departamento de Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y la Fundación San Isidro, con sede en Duitama.

Para tratar de ubicar a los lectores en el contexto de la investigación se presenta en primer término, una breve descripción del objeto, metodología y área de trabajo.

Es importante hacer énfasis en que se ha utilizado una metodología participativa y que los promotores rurales de la Fundación han tomado parte, efectivamente, en todo el proceso investigativo. En este momento la investigación se encuentra en la fase de re-

dación del informe y lo que hoy se entrega es parte del capítulo sobre la estructura ocupacionales de la población, que se viene discutiendo y escribiendo con el grupo.

Los autores de esta ponencia reconocemos la valiosa cooperación de los promotores rurales quienes realmente son coautores de este trabajo.

I. Objeto de la investigación y planteamiento metodológico

Cuando se iniciaron los contactos para la participación del Departamento de Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Pontificia Universidad Javeriana, en el estudio que quería adelantar la Fundación San Isidro, ya se tenía claro que el problema que se quería investigar era la producción de papa, tabaco y trigo en la región. Hay varias razones que justifican esta determinación:

- La papa es el cultivo más importantes en cuanto área que ocupa y volumen de producción, en todo el Departamento de Boyacá. Es además, elemento fundamental en la dieta boyacense.
- El trigo, aunque a nivel nacional ha descendido su producción y el área sembrada, Boyacá es el segundo Departamento productor en el país. Es la fuente de proteínas más importante en la región junto con otros cereales, ya que el consumo de carne es bastante reducido.
- El tabaco es fuente de trabajo y empobrecimiento progresivo de un gran número de familias de la región que se ven obligadas a seguir derivando sus ingresos de dicho cultivo, a pesar de las pésimas condiciones económicas y de las pocas utilidades del mismo.

Posteriormente, y durante el desarrollo del trabajo de campo, se encontró que el maíz tenía un peso importante en la región y se decidió incluirlo como parte del problema que se iba a estudiar.

La investigación que se quería hacer, no pretendía tan sólo adquirir información técnica sobre las condiciones de producción de dichos cultivos sino, por el contrario, buscaba esclarecer las condiciones de vida de las familias productoras, los diferentes problemas que deben enfrentar para lograr la producción y la forma como toda familia debe participar en el proceso productivo para poder lograr, al menos, la sobrevivencia.

Encontramos también que los miembros de la fundación San Isidro, querían participar en el proceso investigativo y, a partir de ahí, empezaron las discusiones metodológicas y procedimentales para iniciar una investigación participativa, en donde se involucraban directamente un equipo de investigadores del Departamento de Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Pontificia Universidad Javeriana y un equipo de Promotores Rurales que integraban la Fundación San Isidro.

Así mismo, el proceso investigativo involucraría otras personas como por ejemplo, líderes rurales, campesinos productores, etc., que se convertirían en auxiliares de los Promotores en cada región.

Pero aquí es necesario hacer un paréntesis para explicar un poco las características del grupo de promotores. Es un heterogéneo grupo donde hay hombres y mujeres entre los

18 y los 55 años, unos solteros, otros casados; con un nivel educativo dispar, pues mientras algunos aprendieron a leer y escribir por Radio Sutatenza, otros tienen algunos años de primaria y los menos algún año de secundaria. Su práctica en la promoción campesina también es diferente: algunos llevan 15 años de trabajo a nivel comunitario, mientras otros tienen 3 años, que es el mínimo de experiencia en el grupo. Han recibido muchos cursos de capacitación y formación personal que comprende desde técnicas de promoción comunitarias, hasta técnicas agropecuarias y manejo de medios audiovisuales. Así, pues, se inició el proyecto. En la primera reunión conjunta se acordó que se rebasaría el nivel de "informantes", que tradicionalmente se les ha asignado a los campesinos en diferentes experiencias de investigación incluyendo algunas de investigación-acción o de investigación participativa. Los Promotores querían aprender a investigar, porque sí se parte del supuesto que ellos deben diseñar y elaborar proyectos de desarrollo comunitario orientado desde la Fundación, así como deberán hacer diagnósticos locales y regionales de las condiciones de los grupos o comunidades a quienes vayan dirigidos tales proyectos y podrán adquirir ciertas habilidades que les garanticen la consecución de la autonomía necesaria en el manejo de la organización.

Fue así, como se decidió que se haría un programa de investigación-capacitación, para poder obtener el máximo de resultados con el manejo de una metodología de investigación participativa. Una de las primeras conclusiones a que se llegó fue, entonces, que si las personas involucradas en el proceso investigativo no recibían capacitación sobre cada uno de los pasos de dicho proceso, éste irá desbordándolos en diferentes momentos hasta quedar el "análisis científico" en manos del grupo de "científicos". El programa de capacitación se diseñó con los siguientes puntos:

- Cada mes se haría un seminario de dos o tres días con la participación de los investigadores de la Universidad Javeriana y del grupo de Promotores que se comprometiera a participar en la investigación.
- En cada sesión mensual se estudiaría el paso metodológico que se fuera a desarrollar durante el período de tiempo siguiente.
- En el mes de intervalo entre un seminario y otro, los investigadores de la Universidad Javeriana y los Promotores, trabajarían sobre el mismo tema y llevarían una "tarea específica" a la siguiente sesión para ser discutida y analizada en grupo.
- En la medida en que se fuera obteniendo resultados, se buscaría la manera de elaborar algunos materiales educativos que sirvieran para transferir los conocimientos adquiridos sobre la región a otros líderes campesinos, o a los miembros de las distintas comunidades a nivel de veredas.

La idea fundamental de este esquema era: que se debía aprender haciendo y no pretender teorizar y los conocimientos sobre cómo investigar, durante largos períodos de aprendizaje y, luego, con base en "ejercicios prácticos" aplicar lo aprendido.

Dinamizar el conocimiento fue y sigue siendo una de nuestras principales preocupaciones aunque haya que ajustar el ritmo de trabajo a la disponibilidad y posibilidad de real participación de los grupos involucrados.

Después de 8 meses de trabajo, se discutió con el grupo la necesidad de aumentarle al plan de capacitación inicial un programa sencillo de administración y planeación con miras a formar en el grupo a personas capaces de mejorar la producción, planificación y organización, no sólo de la Fundación y sus programas sino, muy especialmente, de las dos granjas que posee la Fundación y lograr que éstas se conviertan no solo en modelos de explotación y experimentación agropecuaria sino también en centro de capacitación de los campesinos de la región.

La idea fue aceptada y fue así como se involucró este nuevo elemento en el plan inicial de investigación-capacitación. Como la experiencia metodológica aún no termina sino, por el contrario, apenas comienza la parte de aplicación y difusión de resultados, mal podríamos hacer aquí un análisis completo de dicha experiencia.

Este análisis se hará aparte de este informe parcial de resultado de investigación y para ello contamos con un valioso material: Las actas o informes mensuales de cada sesión de trabajo y las "tareas" de los campesinos participantes, sesión por sesión, así como las evaluaciones periódicas que se han hecho con el grupo.

En este momento ya se cuenta con dos audiovisuales sobre la producción y comercialización de la papa en la región, elaborados por el grupo de Promotores, con asesoría de los investigadores del Departamento; es el inicio de la fase de utilización de los resultados de la investigación.

El área de investigación inicial, estaba conformada por 41 municipios del Departamento de Boyacá y que eran los de influencia de los Promotores integrantes de la Fundación, siendo éste el criterio fundamental para trabajar en esta sección del Departamento.

En los primeros seminarios de capacitación-investigación con los Promotores, se fueron fijando los criterios para zonificar la región y así establecer unidades con características similares, ya que en un área geográfica tan extensa se hacía difícil hacer generalizaciones sin caer en la imprecisión.

Para la zonificación se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

- Proximidad geográfica.
- Vías de comunicación y acceso.
- Producción agropecuaria predominante.
- Formas predominantes de tenencia de la tierra.
- Tamaño de las explotaciones.
- Centros de confluencia para el mercado de productos agropecuarios.

Del análisis de estos factores se llegó a la conformación de seis zonas integradas de la siguiente manera:

Zonas	Municipios
Zona 1	Chiscas, Guicán, El Espino, Guacamayas, Panqueba, El Cocuy y San Mateo.

- Zona 2 La Uvita, Boavita, Susacón, Soatá, Tipacoque y Covarachá.
- Zona 3 Chita, Jericó, Socotá, Socha, Tasco, Beteitiva, Paz del Río, Sativasur y Sativanorte.
- Zona 4 Tutasá, Belén, Cerinza, Santa Rosa, Quitama, Floresta, Nobsa y Tibasosa.
- Zona 5 Busbanzá, Corrales, Tópaga, Gámeza, Monguí, Mongúa y Sogamoso.
- Zona 6 Pisba, Paya, Labranza grande y Pajarito.

Posteriormente la zona número 6 se excluyó del área por ser atípica dentro del conjunto. Los municipios que se integran carecen de carretera con excepción de Pajarito que está en los límites de los Llanos Orientales; la producción es fundamentalmente de productos de tierra caliente como el plátano, yuca, café y madera; es una área de colonización y el tamaño de las explotaciones es significativamente más grande que las del resto del área estudiada. Debido a la carencia de vías de comunicación, la presencia en los mercados de la región es asistemática y tal vez, el renglón más importante es la venta de ganado, lo cual dificultaba aún más los términos de comparación con las otras zonas.

De otra parte, los Promotores representantes de esa zona, no podían garantizar su presencia en los seminarios mensuales debido a las grandes distancias que tenían que recorrer, fue así como quedaron incluidos solo 37 municipios de los 41 iniciales y cinco zonas que tienen, según el censo de 1973, un total de población de 351.923 habitantes, de los cuales solo 38% vive en las cabeceras municipales y el resto, 62% vive en la zona rural.

Tomando el promedio de personas por familia 6.4 encontrado durante la investigación, tendríamos un universo de aproximadamente 55.000 familias en el área de estudio.

II. El trabajo familiar en la unidad de producción campesina

La sobrevivencia de la agricultura de los pequeños productores en Boyacá, se debe fundamentalmente a la participación de toda la familia en las diferentes labores. La combinación de la actividad agrícola con la pecuaria, les permite además, a ambas, subsistir aunque no sea "rentable" desde el punto de vista capitalista.

Este estudio se ha centrado en los pequeños productores de una amplia región de Boyacá y aunque al interior de las unidades de producción hay características diferentes entre unos y otros y en las zonas entre sí, hay un elemento de gran preponderancia en toda la región y es el aporte de mano de obra familiar a la producción agropecuaria. Este aporte de mano de obra no solo incluye a los miembros de la familia básica, sino que se complementa con la llamada "mano vuelta" o "brazo prestado" incorporando así a parientes y vecinos de una sola unidad denominada "Mano de obra familiar".

Se va a dedicar una parte especial de este capítulo para ampliar ese planteamiento y explicar cómo opera en la región estudiada.

III. Distribución de las labores

Todas las unidades campesinas estudiadas combinan las labores agrícolas con las pecuarias aunque sea a muy baja escala. Se está considerando todo tipo de actividad que contribuya en una u otra forma a la generación de ingresos a la familia y a ocupar

la mano de obra familiar, de ahí que también se tengan en cuenta las labores artesanales y la minería.

Los productos agrícolas sobre los cuales se ha querido profundizar en el análisis, por haber sido seleccionados desde un comienzo, son el maíz, la papa, el tabaco y el trigo. En el sector pecuario se tiene ganado vacuno de leche casi siempre, ovejas, cabras, cerdos, gallinas, patos, pavos, conejos y abejas. En las artesanías sobresalen el tejido de ruanas, sacos y cobijas; la elaboración de cotizas, balones y algo de cerámica como actividad complementaria y en especial, en la zona cinco la explotación de carbón, cal y la drillos tiene bastante importancia como soporte económico de la unidad productiva agropecuaria, ya que permite obtener los ingresos monetarios indispensables para poder seguir "Produciendo a pérdida" en las parcelas.

La racionalidad con que el campesino distribuye la mano de obra necesaria para cada actividad es sorprendente si se tiene en cuenta que ésta se da sin hacer ningún ejercicio de planificación económica y que ni siquiera puede operacionalizar cierta distribución. Al hacer el ejercicio de contabilizar los días trabajados en la parcela se puede conseguir información referida a cultivos específicos y, muy especialmente, sobre los que se espera producir excedentes para comercializar. Todo lo demás aparece "mágicamente" hecho, pues las labores realizadas por las mujeres y los niños y encaminadas específicamente a la producción económica no se contabilizan y mucho menos se valoran en términos monetarios.

En otro capítulo se hablará del tiempo que los miembros del hogar dedican a la unidad familiar en el año y qué hacen cuando salen de la parcela.

La contratación de mano de obra remunerada es poco frecuente en el grupo de productores estudiados en la región, pues la mano de obra es escasa y no hay medios económicos para pagarla. Esto parece contradictorio en una región con un alto índice de migración laboral pero comprensible si se tiene en cuenta que se está hablando de pequeños productores por una parte, y por otra, que los ciclos de los cultivos son simultáneos generando la situación antes descrita.

Ya se ha dicho que toda la familia participa en forma directa en las actividades productivas y se está considerando para el efecto, el trabajo de las mujeres, los niños y los ancianos, además de los hombres jóvenes y adultos que componen la unidad familiar. En ningún caso, se pretende establecer que el trabajo sea permanente e igual en todos los días del año; hay labores de rutina diaria y hay esporádicas de acuerdo al ciclo productivo. Se tratará a continuación de describir lo que ocurre en las diferentes zonas, con la distribución del trabajo según edad y sexo. Como estas variables están interrelacionadas se analizarán en conjunto tratando de mantener la coherencia conceptual de la exposición. Se comenzará por describir lo que ocurre en la agricultura; luego, labores pecuarias, artesanales y mineras.

1. Actividades agrícolas.

Todos los hombres jóvenes y adultos, participan en las labores agrícolas tanto de preparación del terreno, siembra, aporque, desyerbos, fertilización, riego, cosecho, beneficio de los productos y transporte al mercado. En toda la región es mal visto que la mujer participe en las labores de preparación del terreno tales como arar y echar azadón y, de hecho, solo en la zona 5 en los municipios de Mongua, Gámeza y Sogamoso donde la

mujer se ve precisada a participar más en las labores agrícolas, es posible encontrar mujeres arando y echando azadón.

En la zona tabacalera, las mujeres participan activamente en distintas fases del proceso, pero muy especialmente, en las labores de beneficio, aunque también hacen los semilleros, siembran, abonan, cogen u bultean tabaco. Los niños y las niñas participan en la formación de los semilleros y su cuidado regándolo dos veces al día; en el trasplante y la ensartada de la hoja. En estas labores se ven niños de tres y cuatro años de edad. Las mujeres jóvenes también participan en este proceso cuando no estudian o en los ratos libres que les deja el estudio.

En el proceso de cultivo de la papa la mayoría de las tareas corresponden a los hombres jóvenes y adultos: preparan el terreno, lo cual incluye el desmonte, la despedregada, arada, etc., hacen la siembra, los desyerbos y los aporques, abonan y fumigan, participan en la cosecha, selección, empaque, peso y acarreo de la cosecha. Las mujeres y los niños participan en el proceso de recolección.

A mayor escasez de mano de obra masculina, mayor participación de las mujeres y niños en las labores agrícolas. Sin embargo, hay labores como la fumigación que nunca hacen las mujeres, así como la de "bultear", excepción hecha de la leña pues como ésta es para el fogón que es del dominio femenino, no se calcula el peso del bulto y "no se ve mal" que una mujer cargue leña pero sí que cargue un bulto de papa.

Aunque desde los tres o cuatro años el niño comienza a trabajar (traer agua, coger leña, llevar la leche, dar comida a los animales domésticos, cuidar a los niños de brazos, llevar comida a los adultos al lugar de trabajo etc.), es alrededor de los seis años cuando empieza a incorporarse en una forma más clara al trabajo productivo, por ejemplo en el cultivo de la papa, ya participa en la siembra echando semilla, en la recolección y en la clasificación. Los hombres ancianos también participan en las labores de recolección de la cosecha.

En todas las zonas productoras de papa participa toda la familia en la producción, pero en las zonas de mayor pobreza es más fuerte la participación de las mujeres y los niños, es lo que ocurre en la zona número 3, por ejemplo, y a veces en la zona 5.

En el cultivo del trigo, las tareas son principalmente de los hombres en cuanto a preparación del terreno y siembra, en la siega participan los niños y las mujeres y en las "parvas" ayudan a limpiar el grano. La trilla y la molienda son por lo general actividades masculinas. Los hombres transportan la máquina al lugar de trabajo o manejan los animales y "ventean" el trigo cuando la trilla es con bestias o bueyes, costumbre que se mantiene sobre todo en la zona 5.

En el cultivo de maíz las labores de preparación de terreno son también encomendadas a los hombres adultos. En las siembras, deyerbos, aporques, cosecha, clasificación y desgranada sí participan las mujeres, niños y ancianos especialmente en las tres últimas labores. En los deyerbos y aporques las mujeres participan ocasionalmente y cuando los hombres han tenido que salir a trabajar fuera de la parcela familiar. La desgranada del maíz es tarea fundamental de mujeres, niños y ancianos y se hace en los "ratos libres", la mayoría de las veces por las noches después de la comida y alrededor del fuego. Es

esta una de las actividades típicas que no se considera como un trabajo propiamente dicho aunque implica una gran cantidad de tiempo y mano de obra; sin embargo como no requiere fuerza se le subvalora como actividad productiva.

Las mujeres, niños y ancianos, son encargados de desgranar el maíz, habas, arveja y fríjol, donde no se acostumbra trillarlos con animales.

El cuidado de la huerta, si la hay, y el jardín es una actividad de mujeres también.

Pero hay una serie de actividades complementarias a las labores del campo propiamente dichas que deben ser realizadas por las mujeres y los niños y que son las que garantizan la efectividad del trabajo masculino: la preparación de los alimentos y la llevada al lugar de trabajo. Por lo regular los trabajadores desayunan antes de salir a trabajar, pero les deben llevar las medias nueves, el almuerzo y las onces al sitio de trabajo lo cual implica un mínimo de tres viajes de ida y regreso que debe hacer la mujer, sí es sola o compartiendo esta actividad con los hijos.

A veces el número de viajes aumenta pues se debe llevar guarapo en los intermedios. En muchos casos, el sitio de trabajo dista más de un kilómetro de la vivienda, lo cual representa un recorrido de 6 a 10 kilómetros al día para los encargados de llevar los alimentos. Es necesario aclarar, además, que es distinto el trabajo que implica la preparación diaria de la comida de la familia que cuando se tienen "obreros" o hay convite. En ese caso la mujer está aportando directamente su fuerza de trabajo a la producción y no a la reproducción de la unidad doméstica.

2. Actividades pecuarias

Es en la atención y el cuidado de los animales donde se consolida el trabajo familiar para convertirse en el generador de los ingresos monetarios que hacen posible —en la mayoría de los casos— la sobrevivencia de la agricultura en las áreas de minifundio boyacense, ésta actividad es desarrollada por los miembros de la familia que laboralmente se considera no trabajan, es decir, los ancianos, las mujeres y los niños de ambos sexos.

Sólo cuando la ganadería es la actividad principal de la unidad económica se le considera responsabilidad del jefe del hogar o de los hombres adultos, pero cuando es considerada como actividad suplementaria corresponde a los demás miembros de la familia.

Esa actividad suplementaria comprende la vaca lechera que existe en la gran mayoría de las unidades de explotación estudiadas; además, hay ovejas y/o cabras, cerdos, gallinas y en ocasiones conejos, abejas, patos y pavos.

La ganadería en estas condiciones es ganadería de lazo o estaca, lo cual incrementa el trabajo. Como la parcela es insuficiente para alimentar a los animales, en casi todas las zonas hay terrenos comunitarios (en otro capítulo se explicará este punto) distantes de la parcela a donde deben ser llevados los animales todos los días.

Las labores que deben hacer a diario con los animales son: llevar desayuno, ordeñar la vaca, separar vacas y terneros, volver a darles vuelta, cambiar el lugar de la estaca, ponerles agua o sombrearlos, en la tarde volver a darles comida y revisar que estén todos. Además se debe preparar y dar comida varias veces al día a cerdos, gallinas y demás animales do-

mésticos que existan. Uno de los trabajos de los niños más pequeños es "espantar los animales" de los cultivos o la casa para evitar que ocasionen daños. El ordeño, la preparación y suministro de comida es trabajo de las mujeres casi siempre; el sombrearlos, darles agua y vigilarlos, especialmente vacunos y ovejas, lo hacen los niños y los jóvenes en los ratos intermedios entre el estudio y los otros trabajos. Es una de las oportunidades que los niños tienen para jugar porque "uno se entretiene mientras cuida los animales".

Los hombres son los encargados de los cuidados veterinarios, y la castración de los animales y los domingos ayudan en las otras labores especialmente los jóvenes. Como complemento de las actividades pecuarias, las mujeres son las encargadas de hacer los quesos, cuajada, mantequilla o crema y aún llevarlos al mercado y venderlos, lo mismo que los huevos. No es cosa de hombres vender huevos y queso mientras no sea negocio grande, la mujer recolecta el dinero producto de esas ventas y de él puede disponer para hacer el mercado de tienda, comprar y hacer gastos de los niños. En este rubro también se incluye la venta de hortalizas, gallinas, otras especies menores, canastos y demás artesanías. El hombre, en cambio, vende papa, maíz, trigo, tabaco y ganado. Ese dinero se usa para pagar préstamos de la Caja Agraria, comprar insumos, pagar obreros, comprar tierra y demás gastos grandes; también la cerveza.

El estudio de los hijos, en primaria, se paga con las rentas de la madre, y la secundaria, lo paga el padre con lo producido por las cosechas. En ocasiones se destina parte de lo producido por las cosechas para comprar vestidos.

La única ventaja de tener hijas mujeres es que se casan pronto, pues, por regla general, los hombres vienen a vivir donde los suegros y así se amplía la capacidad de la mano de obra familiar. Empiezan a sembrar en compañía mientras consiguen tierra propia y/o vivienda, "duran mientras se agarran con la suegra".

A las hijas se les da comida, vestido y estudio hasta los 18 años más o menos pero no se les da plata, por esa razón muchas salen a trabajar fuera. A los hijos, en cambio, se les da dinero, a veces, o un lote para que siembren por su cuenta, o un animal para que, con el tiempo, tengan su propia plata. Es una forma de retener la mano de obra masculina.

3. Artesanías

Las labores artesanales en el campo boyacense siguen representando un sector de cierta importancia aunque ha decrecido en los últimos años, por diferentes razones que se analizarán en otra parte de este estudio.

Las mujeres y los niños, se encargan no sólo de cuidar las ovejas sino de esquilas, lavar la lana, devanarla e hilarla. También los ancianos ayudan en estas labores. En cambio el tejido, manejo del telar, sí es una labor realizada indistintamente por hombre y mujeres. En el norte y en los municipios de Socha y Jericó todavía es muy importante la artesanía de tejidos de lana tal como: cobijas, ruanas, sacos y pañolones. La lana de orlón ha entrado a sustituir la lana virgen y a reducir las tareas que implica todo el proceso de transformación. En las regiones donde se ha ido acabando la actividad del tejido se conserva aún la tradición de transformar la lana hasta dejarla hilada y sacarla así al mercado. Los ancianos hacen gran parte del trabajo de devanar, escarmenar e hilar.

En los municipios de Gameza y Mongua hay una actividad que se puede considerar artesanal y es el cosido de balones de fútbol. En esto participan hombres y mujeres pero más que todo, hombres, pagan a \$ 30.00 por balón y se pueden hacer 7 al día.

La fabricación de cotizas sigue siendo importante en los municipios del Norte, en Santa Rosa y municipios vecinos.

En el área estudiada la cerámica y alfarería no es una actividad muy importante a excepción de los municipios de Tutasá, Sogamoso y Belén; allí se ocupan tanto hombres como mujeres. Falta explotar más este aspecto de las artesanías pero requerirá un estudio especial; sea ha considerado importante mencionarlo en este trabajo porque aporta ingresos complementarios y ocupa a la familia.

4. Minería

Ya se ha dicho que esta actividad aunque no hace parte de la unidad de explotación económica familiar sí incide en el comportamiento de la misma no sólo desde el punto de vista económico, sino de la distribución de la mano de obra. Incide además en otros fenómenos como la migración, la educación de la familia, etc. Los municipios en donde más se presenta es en los de la zona 5 y de ahí que sea en esa zona donde la mujer tiene que asumir un mayor número de labores agrícolas y pecuarias. El trabajo en las minas es para el sexo masculino e incluye hombres de todas las edades. Desde los 6 años más o menos, los niños ayudan jalando la carretilla en el trabajo de minería y en la alfarería desde los 8 o 10 años ayudan a echar barro en las gaberías, cortando (para que el barro no se pegue al molde), arriando el burro, llevando ladrillo al horno, descargando el torno, cargando camiones, etc.

El trabajo en las minas no tiene horario definido. Las mujeres son las encargadas de llevar comida a los miembros de la familia que están trabajando, esto añade un nuevo uso de su tiempo pues debe responder además por la agricultura, ganadería y el cuidado de la casa.

Uno de los efectos negativos de este trabajo; según opinión de los campesinos, es que los niños desde muy temprana edad aprenden a tomar cerveza, y a jugar juegos de adultos y así se van deteriorando "moralmente".

A modo de ejemplo se presentan textualmente, unas cuantas tareas de las elaboradas por algunos de los campesinos participantes en la investigación.

5. Algunos ejemplos significativos

—Trabajo de una señora de campo—

"Se levanta a las 5 de la mañana va a empastar animales regresa a las 6 de la mañana a hacer desayuno para entregarlo a las 7:30 de la mañana; entre 7:30 y 8 desayunan cerdos, 8:30 hacen el almuerzo para entregarlo, 11 y 1/2 ordeñar vacas, 12:30 hacen el aseo de la casa, 1:30 hacen las onces para entregarlas a las 3 después de empastados los animales de 5 a 7 haciendo comida 7 y media hacen la chicha para el martes, los trabajadores. El martes le toca la levantada a las 4 de la mañana para preparar el desayuno y entregarlo a las 7:30. Mientras que están desayunando ella prepara la chicha para que los trabajadores la lleven; 8 desayunar cerdos, hacer el almuerzo para entregarlo a las 11 de la mañana

regresar, ordeñar vacas llegar a la casa a ver el puntal para entregarlo a las 2 de la tarde, regresar a espantar animales y hacer la comida para entregarla a las 5:30; de las 6 de la tarde en adelante aprovecha para hilar la lana para ruanas y cobijas hasta 9 a 10 de la noche, esto es cada cuatro a cinco días de la semana y en todas las semanas del mes”.

—Trabajo de un niño de 7 años que le toca trabajar—

“Se levanta a las 5:30 para empastar las ovejas y cabras; vuelve a bañarse y a desayunarse 7:30 irse para la escuela, regresa 11:30 al almuerzo 12: a 12:30 es ayudar a ordeñar y luego a ver ovejas y cabras se va para la escuela, regresa a las cuatro treinta, toma onces se va a revisar ovejar y cabras después a hacer tareas así sucesivamente es el trajín de la semana.

Luego cuando hay aradores no lo dejan ir a la escuela para que amadrine los bueyes; el día domingo a buscar leña de la semana o sea que en vez de ser el descanso es el día de más fatiga”.

—Oficios que desempeña una mujer boyacense en Topaga—

“4 a.m. se levanta se baña, prende la estufa, trae el agua a 4 cuadras de distancia arregla la cocina, barre, asea los baños. Prepara el desayuno, a las 6 lo sirve. Muele los cereales por la sopa tales como maíz, trigo, cebada, arregla la ropa de los niños, los asea y algunas los mandan a la escuela; a veces ayuda a almorzar los bueyes para arar la tierra. Lleva el desayuno o lo manda con el hijo mayor a la mina que comúnmente el esposo ha ido desde las 3 o 4 de la mañana. Les da alimentos a los animales domésticos, barre y arregla el resto de la casa, arregla la ropa, lava, remienda, plancha, hila o ayuda a ver del ganado si lo hay.

Prepara el almuerzo, lo reparte a los que hay en la casa y manda o lleva a los que están en el campo, o el esposo o hijo que está en la mina. Ayuda unas horas a los trabajos del campo, siembra, desyerba, aporca, recolecciona.

5 p.m. prepara la comida. 6 p.m. aproximadamente reparte, lava la loza, hace algunos otros oficios hasta muy tarde de la noche arregla o alista algunos alimentos para el día siguiente. A las 10 u 11 de la noche toma el descanso”.

—Oficios de un niño de cinco o más años de edad—

“Se levanta a las 5 a.m. se baña, ayuda a algunos oficios a mamá, toma el desayuno, va a dejar el desayuno a papá o el hermano mayor que ha madrugado a la mina de carbón. Regresa, ayudarle a darle alimento a los animales domésticos. Si tiene edad 6 años va a la escuela en las horas libres, ayuda a ver de los animales doméstico (si tiene) y a los trabajos domésticos y a los trabajos de campo, la huerta; para las tareas estudia hasta muy tarde de la noche.

Muchos niños no alcanzan a terminar la primaria por falta de recursos económicos de los padres y se dedican a trabajar desde muy temprana edad a la mina y a la agricultura. Estos trabajos se hacen semanalmente de lunes a sábado. El domingo no tiene tiempo de descansar por colaborar a ver de los animales domésticos. Si hay oportunidad de quedarse algunas horas libres, son muy deportistas en básquet, fútbol, ciclismo, bolibol, atletismo y teatro”.

—Actividades que realiza una mujer campesina en el municipio de Susacón—

“Las actividades que realiza una mujer campesina en este tiempo principalmente son las siguientes:

Se levanta comúnmente entre 4 y 4:30 de la mañana, prepara el desayuno, de modo que a las 7 de la mañana ya está listo para servirlo sea que haya obreros o no. Luego tiene que alistar los niños para mandarlos a la escuela, después tiene que asear la casa, ayudar a ver el ganado y desayunar las gallinas, y cuando tiene obreros batir o preparar guarapo y llevarlo a donde están los trabajadores.

Luego tiene que hacer el almuerzo que debe estar a más tardar a las 12, cuando los obreros están lejos de casa tiene que irse a llevarles y luego volver a dar almuerzo a los niños de la escuela y luego debe hacer las onces que también deben ser a más tardar las tres de la tarde. Luego debe ir a darle pasto a los animales y volver a alzar loza y a atender a los niños que ya han llegado de estudiar, después debe hacer comida y alistar desayuno para el día siguiente. Generalmente se está acostando entre 9 y 9:30 de la noche.

Este trabajo que tiene que desempeñar durante los días que tiene obreros y cuando no tiene obreros tiene que, además de cocinar, y cuidar animales, lavar, planchar, traer leña y también hace algunos otros oficios como tejer o hilar lana. Los niños que estudian sólo le pueden ayudar a barrer en la hora de la mañana porque en la tarde deben hacer sus tareas que les dejan, esto de lunes a viernes, sábado y domingo le ayudan a traer leña y a cuidar las ovejas o a escoger el trigo para llevarlo al molino y en algunos casos le ayudan a cocinar”.

(Elaborado por Blanca Inés Salazar S.)

IV. LA MANO VUELTA COMO MANO DE OBRA FAMILIAR

La mano vuelta o mano devuelta es una característica de la economía campesina de autosuficiencia, que refleja una forma de organización de la producción de estas unidades familiares, que fortalece la reducción de las relaciones directamente monetarias expresando una clara lógica económica en la racionalidad campesina, al encontrar en este intercambio de brazos una manera de defenderse de las tensiones que genera la economía de mercado sobre la unidad familiar, impidiendo a ésta el gasto de dinero, del cual carece, en la contratación de mano de obra para atender la parcela.

Así mismo la mano vuelta es una expresión del sentido de familia extensa que se mantiene en estas comunidades campesinas. La mano vuelta es primordialmente una relación entre iguales, ya sea porque se poseen extensiones de tierra similares (pequeñas parcelas) o porque existen vínculos de sangre, entre quienes se prestan los brazos.

La mano vuelta no se da de una manera homogénea entre la comunidad campesina, sino que sucede más bien al contrario. Quiere decir esto, que dada las condiciones que el campesino tiene, puede o no presentarse la mano vuelta. Así, en el caso del campesino pobre que posee muy poca tierra, este no se encuentra interesado en practicar la mano vuelta, porque, en primer lugar no posee tierra suficiente para aceptar la devolución de

la mano de obra y en segundo lugar, porque dadas sus características de vida prefiere alquilarse para asegurar su subsistencia.

En cuanto se refiere al campesino rico, el hacendado, este prefiere pagar en dinero la mano de obra para asegurar el trabajo en su tierra y porque la gente presta el brazo "siempre y cuando el dueño de la tierra trabaje en la que de quien lo presta". "Sólo se va a ayudar a los que también trabajan. A los que no se agachan a echar azadón, no se les ayuda".

La mano vuelta se considera trabajo familiar ya que vuelve a la parcela.

Aunque en el pasado, la mano vuelta era una forma bastante común de organización de la producción en la comunidad campesina, el avance de la economía capitalista al interior de estas comunidades ha significado su eventual desaparición como práctica cultural con efectos en la economía familiar. La presencia de industrias en las zonas campesinas significa de una parte, la necesaria monetarización de las relaciones laborales, como práctica única, además de impedir al obrero campesino, el devolver el brazo, ya que su horario industrial se lo impide.

La mano vuelta es también importante para el campesino en época de escasez de mano de obra, pues el campesino propietario de pequeñas parcelas, asegura la mano de obra para trabajar la tierra, que de otra manera sería bastante difícil, así tuviera el dinero, ya que un jornalero prefiere contratarse por jornales más permanentes que uno o dos días.

La existencia de la mano vuelta es todavía una práctica común y corriente, aunque su presencia no se da de manera homogénea en las cinco zonas. Como se aprecia en el cuadro No. 1, hay zonas donde lo que prevalece es la mano vuelta, en contraste con otras en las cuales predomina el pago de dinero

CUADRO No.

FORMA PREDOMINANTE DE PAGO EN LA REGION

Actividad	Zona No.1	Zona No. 2	Zona No. 3	Zona No. 4	Zona No. 5
Siembra	M.V.	M.V.	\$	M.V.	M.V.
Aporques	M.V.	M.V.	\$	M.V.	M.V.
Desyerbos	M.V.	-\$/M.V./-\$	\$	M.V.	M.V.
Recolección	P.E.	P.E.	P.E.	M.V. - P.E.	P.E.

M.V. = Mano vuelta

\$ = Pago en dinero

P.E. = Pago en especie

Como se puede observar en la mayoría de las zonas predomina la mano vuelta. En la única donde predomina el pago en dinero es en la zona 3, de mayor desarrollo industrial.

El dueño de la tierra debe necesariamente ofrecer alimentación de buena calidad: si ésta es deficiente; la gente deja de prestar el brazo. En algunos sitios, como en Sogamoso, se da también algo de comida para que el obrero la lleve a su casa.

Las condiciones en que se presta el brazo son muy estrictas. Así como, se es exigente con la alimentación, el dueño de la tierra exige cumplimiento del horario (7 a.m. a 5 p.m.) y no se permite el "chapucear".

Esta estrictez explica, en cierta medida, que la gente prefiera la mano vuelta porque se asegura cumplimiento y buen trabajo, lo cual no sucede a menudo cuando se paga jornal.

En la región estudiada también se dan intercambios de bueyes de trabajo y de bestias de carga. Cada animal equivale a dos días hombre —si no se puede devolver con animales— o sea yunta que se devuelve con una yunta o cuatro jornales.

Las razones que justifican la importancia de la mano vuelta se encuentran en el hecho de que cada campesino tiene una parcela y necesita por lo tanto de mano de obra. En la zona 2, por ejemplo, la tradición es de tal magnitud, que se llega a considerar una ofensa decirle a otro campesino "gánese la plata" en lugar de prestar el brazo.

Vale la pena mencionar que la preferencia por la mano vuelta o el pago en dinero, depende en relación a las necesidades del trabajador; la gente joven prefiere el pago en dinero, ya que su trabajo en la familia no se remunera. El hombre casado prefiere el pago en especie, a mejor condición económica, más exigencia de pago en dinero.

Existen municipios en los cuales predomina el pago en dinero, otros donde lo importante es el intercambio de brazos. Pero también existen municipios donde se presentan con igual importancia ambas situaciones, esto sucede en Soatá y Santa Rosa, por ejemplo.

El trabajo bajo el sistema de mano vuelta, tiene también sus condiciones. Quien presta la mano debe llevar sus herramientas pues éstas sólo abundan en las haciendas. El pequeño propietario posee solo la herramienta necesaria para el trabajo de él y su familia, sin mantener herramientas en exceso. Esto sucede no solo con la mano vuelta sino también con el pago en dinero y aún más sí el obrero viene a jornal pago y no tiene sus herramientas, se le descuenta \$ 10 de su jornal.

V. ASPECTOS CULTURALES EN RELACION CON LA DIVISION DEL TRABAJO POR SEXOS Y EDADES

En realidad, aún cuando no se ha profundizado en un análisis de tipo cultural, que posibilite elaborar una conceptualización estructurada y coherente que permita explicar claramente cuáles son las ideas y valores que inceden y delimitan la división del trabajo por sexos y edades, sí se pueden comentar algunos aspectos de interés.

— En relación con el concepto de fuerza física.

Parece ser que la fuerza física, entendida como la capacidad de realizar trabajos, está radicada supuestamente en el hombre, por lo cual, la valorización socio-cultural de un determinado trabajo, está dada en función del uso de fuerza que éste implique. De esta manera, las labores agrícolas más pesadas, como la arada, la "echada de azadón",

etc., son consideradas propias de los hombres y altamente valoradas. De esta forma, las labores de la mujer dirigidas a la reproducción de la unidad familiar, como cocinar, atender las labores domésticas, traer agua y leña, cuidar animales, etc., son consideradas menos importantes e infra-valoradas. Pese a que algunas de ellas significan el uso de la fuerza física equivalente a la empleada por el hombre en otras labores, por ejemplo: cuando la mujer no bultea cargas de papa pero si lleva cargas de leña para cocinar.

- En relación con el concepto de localización del trabajo desde el punto de vista jerárquico y espacial.

Es común oír en Boyacá, que el lugar del hombre es afuera (la calle) y el de la mujer adentro (la casa). La mujer centra sus actividades en torno del fuego, (cocina) o el hogar. Y en este sentido sus actividades se desarrollan alrededor de la casa y de las actividades productivas. El trabajo de fuera, mano vuelta, jornalero, y labores agrícolas o ganaderas en la finca dirigidas hacia el exterior, tradicionalmente monopolizadas por el hombre, determinan una interrelación social y un intercambio que valora el trabajo en términos sociales, desde donde este tipo de actividades adquieren importancia social hacia el exterior lo cual pone en evidencia el valor del trabajo. Esto no sucede con las actividades que se realizan bajo techo o alrededor de la casa.

- El proceso de socialización en relación con la especialización del trabajo (ciclo de formación del campesino).

En la medida en que el niño se hace capaz de comenzar a relacionarse con su medio ambiente y comienza por adquirir identidad, empieza a realizar labores propias de su capacidad. Comenzando, hacia los tres años, por espantar gallinas, va poco a poco, integrándose a la vida productiva de la familia con la realización de actividades relacionadas con el ámbito doméstico. La diferenciación se va dando en la medida en que al crecer va siguiendo, la niña a su madre y el niño a su padre y van aprendiendo lo necesario para participar productivamente en la familia. Así van llegando a adquirir los conocimientos suficientes y propios de su sexo, que les van a permitir más tarde reproducir la unidad familiar.

Condiciones de composición de la familia y capacidad económica, que marcan las tendencias en la división sexual del trabajo (mujeres pueden hacer el trabajo de hombres pero no a la inversa).

Existen aspectos materiales que inciden directamente y marcan las tendencias de la división del trabajo al interior de la unidad doméstica de producción. El principal aspecto es el tamaño y composición de la familia, de acuerdo a éste puede existir equilibrio o desequilibrio en cuanto a la mano de obra disponible según determinadas labores. De esta forma al interior de la familia se producen reajustes entre los diferentes oficios de acuerdo al sexo de quienes los deben desempeñar. Por lo general, la mujer puede reemplazar a los hombres en su trabajo, siempre y cuando cumpla además, las funciones definidas culturalmente para su sexo pero el caso inverso no se da. Existen sin embargo algunas labores propias de mujeres, como el tejido por ejemplo, pero cuando este se

hace dirigido hacia la venta del producto es asumido por hombres como en el caso de los balones en Mongúa.

En este sentido, otro factor que regula la distribución sexual del trabajo, es la situación económica y el tipo de explotación que permita realizar las condiciones objetivas de la parcela campesina. Claro está que cuando esta situación es muy precaria, el hombre tiende a emigrar y la mujer lo reemplaza mientras está por fuera, en las labores agrícolas. Las actividades en sí mismas también tienen una relación con el sexo de quien las realiza, por ejemplo: el hombre no cose ropa pero sí remienda costales.

La estructura que regula la división de trabajo, es bastante completa y supone un análisis dentro de una visión *holística* que integre tanto aspectos demográficos como económicos y culturales.

